



Allí te encontré, Señor

Nazaret

Grupos Maristas de Encuentro

La vida «oculta» es el espacio fundamental donde nace la esperanza

Nazaret es ese pueblo pequeño, del que sabemos poco pero que es fundamental en la vida de Jesús. Aunque su nacimiento se cuenta en Belén, es allí donde Él crecerá, donde dará sus primeros pasos, hará sus primeros amigos, aprenderá y tomará sus primeras decisiones.

Representa lo que no conocemos de Jesús, pero que podemos intuir. El lugar que nos acoge mientras crecemos, nuestra familia, nuestro equipamiento, donde aprendemos a ser lo que seremos.

Caminando por tierra sagrada

El nombre de Nazaret aparece por primera vez en una placa del siglo III o IV antes de Cristo, encontrada entre unas ruinas cerca de la ciudad de Cesárea. Esta pequeña aldea no aparece en el Antiguo Testamento, pero en los evangelios se dice que es allí donde el ángel Gabriel anuncia a María que será la madre del Mesías y donde Jesús pasará la mayor parte de su vida.



Nazaret está situada al sur de Galilea, en las faldas de una colina; parece que bañada por un pequeño arroyo. Uno de los posibles significados de su nombre es el de la «guardiana» (en árabe «En Nasirah»), aunque también se dice que su significado es «vástago» (Natsareth). También es conocida como el «jardín de Galilea» ya que se encuentra en medio de una zona de gran vegetación. Según algunos descubrimientos arqueológicos parece que era común que ese tipo de poblaciones fueran construidas como extensiones de grutas naturales.

En tiempos de Jesús se hallaba bajo el poder del Imperio romano y no contaba probablemente con más de 150 habitantes. La gente vivía del cultivo, principalmente vid, trigo, olivos, cebada, etc. y de la artesanía.



Provincia Ibérica

Una historia de sabiduría cristiana...

Nazaret es el lugar en el que crece Jesús. Es donde pasa sus primeros treinta años y realmente, en proporción a todo ese tiempo, sabemos poco de cómo fue su vida allí.

La primera vez que aparece mencionada en los evangelios es cuando, después de huir a Egipto tras el nacimiento de Jesús, José tiene de nuevo un sueño en el que un ángel le dice que ya puede volver a Israel porque ya ha pasado el peligro, «y se estableció en un pueblo llamado Nazaret» (Mt 2, 23).

Y, al comienzo del evangelio de Lucas, cuando se nos dice que Dios envía un ángel a la ciudad galilea de Nazaret, para anunciar a una joven llamada María que va a ser la madre del Hijo de Dios. Realmente estos dos episodios tienen diferente orden, primero el anuncio y después del nacimiento en Belén, la vuelta a establecerse de nuevo en Nazaret.

Nazaret es el lugar de origen de Jesús, la familia de María y José viven allí. Allí se conocen y se casan, allí establecen su hogar. Imaginamos que su vida sería la de cualquier familia israelita del entorno rural de la época, ocupada en el cultivo de los alimentos básicos, con alguna habilidad especial para la construcción o algún tipo de artesanía (en el caso de José, sabemos que era artesano, *tekton*, no tanto carpintero como se suele decir). Una familia sencilla y humilde en la que Jesús pudo crecer. Imaginamos que querido y atendido, con las obligaciones propias de un niño y adolescente de la época.

Ese no saber, no tener datos, nos puede hacer pensar que ese tiempo no fue especial o relevante. En realidad, es todo lo contrario. Ese tiempo fue para Jesús como tenía que ser, tuvo que tener las experiencias necesarias para irse conformando como persona, tuvo que sentirse querido para poder querer, tuvo que encontrarse con las personas, con el dolor, con la alegría, con el sufrimiento para poder entender.

Por último, también aparece en otro momento que es especialmente significativo. Los tres sinópticos nos hablan de un episodio en el que Jesús es rechazado al enseñar en la sinagoga de Nazaret, incluso Lucas nos dice que lo intentan despeñar por un precipicio. La ruptura que se produce entre los que eran sus vecinos, la gente que lo ha visto crecer, incluso su familia es tremenda. El rechazo nos habla de un cambio en Jesús que supone el tomar conciencia del sentido de su vida, Él ha venido a anunciar la buena noticia a los pobres, a proclamar la liberación de los cautivos y de los oprimidos, a proclamar que Dios nos ama. En Lucas este episodio es el que marca el inicio de la predicación de Jesús.

... para nuestra vida

Nuestro Dios es un Dios que se encarna, que se hace uno de nosotros. En Nazaret Jesús vive como una persona más, jugará y se caerá, llorará, aprenderá, tendrá amigos. Esa vida que no conocemos nos dice que todo cuenta, Dios no quiere





que la Salvación nos llegue de otra manera sino a través de algo que podemos llamar «cotidiano». A Jesús se le deja crecer, se le deja ir tomando sus propias decisiones, está acompañado por personas, por sus padres, por su familia, por sus vecinos.

Nosotros también tenemos nuestra vida «oculta», nosotros también tenemos personas y lugares a los que pertenecemos y que nos han visto crecer. Que nos han acompañado en nuestro caminar, que nos han hecho tener alimento para que las raíces de nuestra vida nos sostengan, que nos han facilitado el germen de nuestra fe.

En los primeros años de nuestra existencia necesitamos sentirnos queridos y cuidados, después poco a poco, que se nos vaya dejando autonomía, que se nos presenten situaciones en las que aprender, que podamos establecer amistades y vínculos afectivos, que vayamos sintiendo qué queremos para nuestra vida.

Necesitamos esa vida que no se ve, pero que está, nuestras raíces, que nos han hecho ser como somos. Necesitamos poder tener ese sustrato para que, en un momento dado, eso que nos ha hecho crecer, nos permita convertirnos en nosotros. Nos permita soñar y tomar nuestras propias decisiones.

Jesús fue educado en la fe israelita por sus padres, en una tradición, pero Él sabía que su misión en el mundo era ir más allá. Esto produce rechazo en su entorno, lo encontramos en los evangelios, pero Él continúa, sigue

adelante hasta las últimas consecuencias. Su vida es testimonio de entrega y de autenticidad. De fidelidad a Dios y de amor a los demás.

De una pequeña aldea nos ha llegado la esperanza y la Salvación a la humanidad.



Dinámica para la reflexión

- Después de todo lo que hemos leído, seguro que podemos sentirnos identificados de alguna manera. Seguro que tenemos algún lugar «oculto». Podemos ponerle nombre y reflexionar sobre ese lugar o lugares. Pon rostro a las personas que lo habitan o lo han habitado.
- Nos podemos tomar un momento para reflexionar y dar gracias por las personas o acontecimientos que nos han conformado como personas. Podemos llevarlo a la oración o simplemente compartir sus nombres.
- A veces nuestro entorno primero nos rechaza. Cuando vamos tomando la vida en nuestras manos tenemos que dejar cosas o bien cambiarlas, esto no es malo en sí mismo, pero a veces nos produce situaciones o pequeñas crisis que son dolorosas en un principio. ¿Tenemos alguna experiencia de este tipo? ¿Qué hemos aprendido de ellas?

Momento de oración. Nazaret, tierra sagrada, tierra de esperanza

Oración personal

Cada uno puede proclamar una de las frases y después se deja un tiempo personal. Se puede compartir al final nuestras tierras sagradas.

- Nazaret, tierra sagrada, donde Dios anunció el nacimiento del Mesías a una Virgen desposada con un hombre llamado José.
- Nazaret, tierra sagrada, donde Dios bendijo la unión de amor entre dos esposos que serían los custodios del mismo hijo de Dios.
- Nazaret, tierra sagrada, descanso y hogar para una familia de emigrantes huidos a Egipto por causa de la violencia y el rechazo a un Dios hecho niño.
- Nazaret, tierra sagrada, que vio crecer al hijo de Dios aprendiendo, como todos nosotros, a llegar a la plenitud de su ser hombre.
- Nazaret, tierra sagrada, a donde regresó Jesús niño cuando tuvo la primera experiencia de que tenía su propio camino y vocación, y se perdió de sus padres en el templo de Jerusalén.
- Nazaret, tierra sagrada, testigo de la despedida de la Madre y el Hijo cuando éste descubrió la llamada a responder a su Padre y marchó hacia el río Jordán para buscar respuestas.
- Nazaret, tierra sagrada, cuando vivió el desprecio y la incompreensión de sus propios vecinos al anunciar la Buena noticia que sentía en sus entrañas como fuego de vida.

¿Cuál es tu propio Nazaret? Recuerda los espacios y momentos en que has vivido profundas experiencias humanas que te han hecho ser la persona que hoy eres. Muchos de ellos se convirtieron en tierra sagrada porque Dios se hizo presente aunque no fueras consciente. Mientras piensas en ello se puede escuchar el canto.

Canto. Descálzate (Ain Karem)

Descálzate, descálzate,

bajo tus pies la tierra es sagrada, descálzate. (bis)

Como cada día sales buscando los mejores pastos, un poco de agua, una brisa suave, no esperas nada más; atrás quedaron los tiempos de ideales y utopías, ahora sólo deseas poder vivir en paz. Pero sin buscar, encuentras; cuando callas hay respuesta, él te quema con su fuego si te dejas abrasar.

Descálzate...

Una zarza que arde con un fuego que no se consume, una voz que te llama y te invita a despertar.

Descálzate...

Oración compartida

Señor, haces cosas admirables en nosotros, insospechadas.

Somos tierra sagrada para ti.

Nos llamas por nuestro nombre, en el lugar en el que estamos, y en el momento vital actual, aquí y ahora.

Qué importante saber despojarnos de lo que nos impide

escuchar tu palabra, tu llamada, a través de nuestros hermanos.

Nos despojamos para abrirnos a la tierra sagrada de cada uno, y así descubrir que te regalas en cada historia, en nuestra historia.

Gracias Señor.

